

# GUADALUPE 1928-1978

Guadalupe, 12 de octubre, desde las primeras horas del día, un continuo fluir de peregrinos, han llenado las calles y plazas de la Puebla de las Villuercas. Ante la recia arquitectura gótico-mudéjar del Monasterio-fortaleza, en la plaza mayor, se agolpa una jubilosa y enfervorizada multitud. Hace cincuenta años, un día como hoy, don Alfonso XIII, rey de España y un cardenal de gran temple, don Pedro Segura, coronaron solemnemente, a esta virgen morena, que desde el siglo XIV ha tenido hondo protagonismo en la historia de España. Hoy un nieto de aquel monarca conmemorará en Guadalupe con su presencia, el feliz acontecimiento.

A media mañana don Juan Carlos I llega a Guadalupe, le acompaña la reina, doña Sofía, el Príncipe de Asturias, don Felipe y las infantas. Sus majestades son cumplimentadas por el presidente de las Cortes, don Antonio Hernández Gil, el ministro de Asuntos Exteriores don Marcelino Oreja, el Ministro de Sanidad y Seguridad Social, don Enrique Sánchez de León y el prior del Monasterio P. Manuel Castrillo. Un escuadrón de la Guardia Civil desfila ante los Reyes, que son vitoreados entusiastamente.

En el atrio de la Iglesia, se oficia

una misa, concelebrada por el arzobispo franciscano de Tánger, monseñor Carlos Amigo; y los obispos de Plasencia y Coria; el vicario general de Toledo en nombre del cardenal primado, y el vicario de Badajoz en nombre del obispo de la diócesis. La homilía que pronuncia el arzobispo de Tánger, es un canto a la Virgen y un recuerdo histórico de su coronación.

Durante la ceremonia, el vicario de Toledo impuso a la reina doña Sofía la medalla de honor de Nuestra Señora de Guadalupe y leyó los telegramas de adhesión del cardenal primado, desde Roma y del Papa Juan Pablo I firmado por el cardenal Villot.

Después de la misa, procesión de la Virgen, regreso al santuario y entonación de una salve solemne.

Más tarde y en la capilla de los Duques de Veragua, se celebró un acto académico que presidido por don Juan Carlos I, conmemoraba la gesta de la Hispanidad.

Tras el gran estrado las banderas de España y de las naciones americanas daban con sus brillantes colores, una nota de exaltante alegría al simbólico acto.

Allí presentes, los embajadores de Uruguay, Brasil, Nicaragua, Perú, Bolivia, Argentina, Ecuador, Haití, Portugal, Colombia, México,



La presidencia de los actos académicos del Cincuentenario de la Coronación de la Virgen de Guadalupe, celebrada el 12 de Octubre de 1978. En ella SS. MM. los Reyes de España y S. A. el Príncipe de Asturias.



Un momento de la actuación en los mismos actos de la artista María Rosa Calvo Manzano.

Chile, Costa Rica, y Canadá. Los encargados de Negocios de Guatemala, Filipinas, Panamá, Estados Unidos, y República Dominicana, en fraternal comunicación con Sus Majestades los Reyes de España, ministros, autoridades y pueblo llano.

Comienza el acto con la intervención del prior de Guadalupe, quien hace una síntesis histórica del Monasterio y del significado y alcance de la Hispanidad.

A continuación, el señor Moro, presidente del Centro Iberoamericano de Cooperación toma la palabra para hacer un cumplido informe de las actividades y realizaciones del Centro, que preside desde septiembre de 1977. Estudia la intervención del Rey don Juan Carlos en el Parlamento venezolano, los acuerdos firmados para hacer realidad esta gran idea.

Seguidamente y en nombre de los embajadores iberoamericanos radicados en Madrid, se dirige a los asistentes el embajador de Uruguay, señor Pacheco Areco, quien se solidariza con la idea de la gran Hispanidad o comunidad iberoamericana que un lejano 12 de octubre sembró la semilla hispánica en tierras de América y Filipinas.

El acto finalizó con la participación de Su Majestad, don Juan Carlos I que pronunció un breve discurso exaltando a Extremadura y a sus hijos. Refiriéndose también

a la activa participación que el Monasterio y la Virgen de Guadalupe tuvieron en el descubrimiento de América, donde incluso hay —como en México— una advocación mariana del mismo nombre. Refirió, con gran acopio de datos, las visitas de Colón al Monasterio y los primeros bautizos de indios que aquí se cristianizaron.

También se refirió como glorioso hijo de Guadalupe al jurista Gregorio López, el de "las Partidas", cuya recopilación aún se deja sentir en diversas partes de Sudamérica. Terminó su brillante discurso, el monarca español, deseando que España y los pueblos hermanos, solidariamente unidos, luchemos por el progreso y el bienestar de todas las naciones, en la paz y en la justicia; y que la Virgen de Guadalupe, nos dé fuerzas para llevar a feliz término nuestros deseos.

Finalizado el acto académico y después del almuerzo, Sus Majestades, visitaron la zona de La Vera, regresando a Madrid a bordo de helicópteros.

Perezosamente, anochece, la puebla de Guadalupe, se queda sola, sin peregrinos, los picachos de su alrededor, parecen más altos y sombríos. Baraúnda de automóviles, luces de faros, bocinazos estridentes, barullo, ajeteo... pero se ha vivido una gran jornada histórica y eso es, lo más importante.

J.A.O.M.

